

## **EL TALLER DE PINTURA, UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA**

### **Claudia Juda**

Integrante de la cátedra: **Gisela Mattana**

Claudia Juda es Profesora Nacional de Pintura y Licenciada en Artes Visuales, egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" y del Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) de Buenos Aires. Es profesora en Bellas Artes, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Forma parte de la Dirección de la Escuela de Bellas Artes como Jefe de Departamento de Expresión Visual. Ha desarrollado proyectos de investigación radicados en dicha facultad. También se desempeña como artista plástica participando de exposiciones dentro y fuera del país.

Correo electrónico: [claudiajuda@yahoo.com.ar](mailto:claudiajuda@yahoo.com.ar)

Gisela Damiana Mattana es estudiante de 5.º año de la carrera de Licenciatura en Bellas Artes por la Universidad Nacional de Rosario, donde además se desempeña como ayudante alumno en la cátedra de "Pintura III" a cargo de la Profesora Claudia Juda. Sus trabajos recientes fueron expuestos en dos muestras colectivas de las materias de cuarto año, "Taller de Pintura I" y "Laboratorio I" respectivamente.

Correo electrónico: [gisela mattana@hotmail.com](mailto:gisela mattana@hotmail.com)

En este artículo se presentan algunos fundamentos, estrategias y resultados de las experiencias realizadas en el taller, llevadas a cabo durante el año 2013 en la cátedra de Pintura III, comisión "B", de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se plantearon como objetivos la adquisición de competencias, la experimentación y la formación en las problemáticas de la pintura contemporánea desde la teoría y, fundamentalmente, desde la práctica. Este campo disciplinar se encuentra en una permanente redefinición de sus prácticas artísticas, relacionadas con la expansión de los límites artísticos interdisciplinarios. El arte en la actualidad posibilita múltiples caminos de investigación.

Desde la cátedra de Pintura III se incentiva la posibilidad de generar espacios de discusión acerca de las prácticas artísticas vigentes, como también la indagación, investigación y búsqueda de una producción creativa personal en relación a las propuestas de la asignatura, inmersa en el contexto socio-político-cultural específico.

Se considera el taller como un espacio de producción, de intercambio de ideas y experiencias, de desarrollo de problemáticas en torno a los modos de producción contemporáneo utilizando contenidos, procedimientos y materiales multidisciplinares, tradicionales y no tradicionales.

Al rastrear el origen de la palabra taller, nos encontramos con que proviene del francés *atelier*, que significa estudio, obrador, obraje, oficina. También define una escuela o seminario de ciencias a donde asisten los estudiantes. Históricamente se considera que el primer taller fue un obrador de tallas. De una manera o de otra, el taller aparece en la Edad Media. En aquella época, los gremios de artesanos pasaron a ocupar el lugar de los mercaderes. Esta organización de trabajadores continuó hasta el siglo XIX.

En la actualidad, podríamos llamar taller a una metodología de trabajo en la que se integran la teoría y la práctica. Se caracteriza por la investigación, el descubrimiento científico y el trabajo en equipo que, en su aspecto externo, se distingue por el acopio –en forma sistematizada– de material especializado acorde con el tema tratado, teniendo como fin la elaboración de un producto tangible.

Ezequiel Ander-Egg (1999) sostiene que el taller se organiza con un enfoque interdisciplinario y globalizador, donde el profesor ya no enseña en el sentido tradicional, sino que es un asistente técnico que ayuda a aprender. Los alumnos aprenden haciendo y sus respuestas o soluciones podrían ser, en algunos casos, más válidas que las del mismo profesor.

La actividad en el taller compromete un proceso basado en un conjunto de búsquedas, decisiones, acciones y reflexiones con el objeto de crear obras nuevas. Su planificación y puesta en marcha necesita del trabajo grupal, sistemático y solidario de los

miembros del equipo. A partir de diferentes miradas, posibles interpretaciones e intencionalidades de las obras, se construyen aprendizajes basándose en la propia experiencia y en la del grupo. Arthur D. Efland (2003) considera que las producciones responden no solo a la visión de quien la produjo, sino a la visión del mundo de la sociedad a la que pertenece el autor.

Desde esta perspectiva, es necesario que los estudiantes realicen su propia experimentación artística como forma de comprender los lenguajes explícitos e implícitos que el arte utiliza en las obras. Por eso la propuesta didáctica tiene como objetivo abordar creativamente en el taller aspectos tales como: apreciar, contextualizar, reflexionar y producir (idear, planificar y ejecutar).

Las metodologías no se deben comprender como algo estático, inalterable, sino como una guía o camino para orientarse hacia la construcción de la experiencia estética y de la reflexión teórico-práctica. Por lo tanto, también se observarán imágenes de artistas y se harán lecturas pertinentes que posibilitarán la aparición de nuevos conceptos e ideas. La apreciación de imágenes en clase propone fomentar no solo la capacidad creativa en el instante de creación estética, sino también el aprendizaje y comprensión de valores estéticos, sociales y culturales.

Para el desarrollo del potencial creativo y de las competencias estético-artísticas se considera fundamental la integración grupal de los alumnos y del equipo docente. Esto favorece el intercambio de opiniones, de saberes, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento. Conjuntamente se va construyendo el “clima” de trabajo en el taller; para ello se considera necesario un grado de comodidad –relación cordial, contención– que se obtiene por el conocimiento y compromiso de los miembros entre sí. Paralelamente se va dando también la toma de conciencia acerca de los procesos de aprendizaje para poder decodificar los intereses, planificar y organizar las actividades grupales e individuales del año.

El proceso de aprendizaje tiene una fase inicial de búsqueda y experimentación con distintas estrategias, técnicas y materiales para el desarrollo de ideas y proyectos artísticos personales, que se va enriqueciendo y llevando a cabo durante todo el año.

Se busca desarrollar la capacidad de trabajo en equipo; es un enfoque cooperativo del aprendizaje, una construcción colectiva de experiencias, es aprender junto con otros, participando activamente en las tareas, tanto individual como colectivamente. Por consiguiente, concebimos que el conocimiento es una construcción social.

Es tarea del docente despertar inquietudes, guiar y asesorar en la ejecución de las obras. Se plantea el seguimiento teórico-práctico del trabajo del estudiante de manera personalizada. Paralelamente, consideramos necesario escuchar a los alumnos, lo que



nos permite saber cuál es la interpretación de la realidad que ellos realizan, de esa realidad en la que protagónicamente viven. El diálogo, el compromiso con los alumnos, la escucha de sus sentimientos e ideas, facilitan la emergencia y exploración de lenguajes expresivos personales. Fomentar el trabajo en equipo dentro del taller exige que el docente analice su rol; su responsabilidad se orienta a generar una “cultura de la cooperación”.

Los alumnos son evaluados no solo por la resolución de los ejercicios, sino también por su manera de trabajar en equipo. En igual medida se evalúa la responsabilidad con que el alumno se abocó a su trabajo. Es preciso que el alumno reflexione acerca del desarrollo de su propio proceso de producción y del trabajo del grupo. La evaluación debe ser continúa para que el docente vea en cada etapa cómo el grupo está trabajando y pueda hacer los aportes que permitan al estudiante seguir avanzando.

En la última etapa del año lectivo se pudo realizar la experiencia de organizar una exhibición de los trabajos del segundo cuatrimestre en una sala de exposiciones fuera de la facultad. Para muchos alumnos fue su primera exposición; cada uno pudo elegir el sector de la sala donde emplazar, instalar o poner en acción sus obras. Esta rica experiencia de planificación y montaje de las obras permitió, además, el intercambio de experiencias y el análisis crítico entre los alumnos, los docentes y con el público presente en el recorrido por la exposición.

A continuación, y de acuerdo a la modalidad de trabajo presentada por la cátedra, citamos una síntesis de las reflexiones evaluativas escritas por los alumnos al finalizar el año lectivo que acompañaban sus producciones plásticas finales.

“Al pensar en la experiencia de trabajo en el taller de Pintura, puedo decir que es realmente enriquecedora y estimulante. El clima de trabajo que allí se genera permite soltar ataduras mentales enquistadas que van incidiendo con el paso del tiempo. En forma personal, el desarrollo del trabajo propiamente dicho, requiere de un clima más privado. Muchas veces uno siente ciertos prejuicios por la labor propia. Con todo, reivindicó en forma concluyente la tarea compartida y generosa del taller, un ámbito indudablemente necesario, fundamental para el aprendizaje y la convivencia.” Andrea Domingo.

“Los aspectos que considero importantes en el recorrido realizado en el año tienen que ver fundamentalmente con la forma de plantear desde la cátedra los sucesivos trabajos, consistentes en tomar siempre como punto de partida un aspecto de algún trabajo anterior, en lo concerniente a la temática, a la forma de representación o la técnica



usada, ya sea para plantear reformulaciones en el modo de continuar, o para profundizar el mismo. Si bien en todo momento tuvimos la posibilidad de una elección libre en cuanto a “qué hacer”, fue fundamental la guía permanente de nuestras docentes que siguieron de cerca el proceso de nuestros trabajos, facilitado esto especialmente por el trabajo permanente dentro del taller [...]” Adriana Fanelli.

“...En lo que respecta a mis expectativas durante el desarrollo de la cátedra, quedé muy conforme tanto con la propuesta de la misma, en la que pude adecuar mis inquietudes personales, como con mi producción resultante, en la que observé grandes cambios desde los primeros trabajos, siendo los finales los que más me satisficieron, tanto a nivel conceptual como en la resolución técnica. Valoro la amplitud del concepto de Pintura propuesto por la cátedra, como una reproducción del arte contemporáneo, lo que me permitió trabajar diversos materiales y técnicas. Considero que cumplí con las propuestas dictadas por la cátedra y expectativas de la misma, ya que realicé todos los trabajos con un gran compromiso y dedicación, adecuando las proposiciones a mis inquietudes, por lo que me encontré altamente motivada para realizarlos, considerándolos producciones personales, que realmente me interesaron, y no meros ejercicios de cumplimiento [...]” Camila González Dunster.

“...Termino el año con agrado, habiéndome encontrado con una cátedra que me permitió desplazarme con soltura en cuanto a mis ideas y sobre todo, mis modos de trabajo, siendo que agarré, en todo el año, apenas dos veces un pincel. Esto último no creo que sea malo o incorrecto, todo lo contrario. Quizás desde lo más tradicionalista, sí se vería despectivamente. Es por esto que aclaro en este escrito la motivación en mis maneras de producir” Aniela Troglia.

“...La experiencia resultaba enriquecedora en todo sentido y en cada clase de taller, a pesar de lo que nos representaba trasladar de nuestros hogares todos los materiales para la realización de nuestra obra, lo hacíamos con el mayor de los gustos, ya que encontrábamos en él, el ambiente justo de creación y de trabajo” Sandra Bottazzi.

“...Sin duda alguna la interacción grupal es otra de las grandes causas para que este conjunto fuera exitoso. [...] Resultó excelente, pudiendo intercambiar ideas, desarrollos y detonantes para nuevas obras. Nunca podría haber llegado a cumplir de esta forma con los prácticos de no haber contado con estos dos factores” Juan Carlos A. Alberto.

“...A nivel enseñanza, he aprendido a trabajar con ritmo, a pensar y luego llevar adelante lo planeado, tomando muy de vez en cuando lo aconsejado por parte de la cátedra.” Judith Lefelman.

“...El trabajo en el taller de pintura es una experiencia enriquecedora y motivadora que parte de compartir ideas, de realizar un proyecto individual o tal vez, participar de algún proyecto colectivo, en un espacio en el que nos sentimos cómodos, con la seguridad y la tranquilidad de poder consultar con los profesores atentos a las inquietudes del alumno en la búsqueda de materiales, soportes, técnicas adecuadas para llevar a cabo y realizar o materializar las ideas, como así también sugerencias para la investigación de los temas con el apoyo bibliográfico o lecturas apropiadas. [...] Si bien, cada uno sigue su propio proceso es muy importante interactuar con el grupo, la actitud solidaria para quien requiere nuestra opinión o punto de vista sobre algún trabajo, como lo es la autocrítica y el consultar a profesores y compañeros [...]” María del Carmen Rosales.

“...Me gustó haber trabajado durante todo el año con una misma temática porque invita a investigar y las ideas van tomando distintos rumbos y ampliándose. Me pareció un año enriquecedor, en el que aprendí mucho e innové en técnicas que nunca había hecho.” Guadalupe Rúas.

“...Lo cierto es que disfruté mucho el proceso, la búsqueda y la sensación de seguridad cada vez que encontré exactamente lo que quería decir, trabajar con mis manos directamente sobre los materiales, experimentar. Mis materiales fueron las telas, con sus variedades, las técnicas de costura y en casos particulares, el pigmento de la pintura también.” Lucia Bartomioli.

“...Mi trabajo del año no fue una forma tradicional de pintura, pero podemos incluirlos dentro de este término si tenemos en cuenta que a partir de los años 60-70 se desdibujan los límites entre las disciplinas, las producciones artísticas empiezan a denominarse con términos: “obra tridimensional” u “objeto”, surgen términos como híbridos, que tiene que ver con los fenómenos físicos que no buscan la especificidad de un género, ni se puede enmarcar dentro de una corriente estilística concreta. Teniendo en cuenta esto, podemos decir que las instalaciones se convierten en un nuevo ámbito para lo pictórico, al superponerse sobre la idea de espacio y ambiente, un nivel de tensión cromática de los objetos, los materiales, paredes o construcciones que se perciben como pintura.” José Bonti.



A modo de reflexión final, podemos señalar y valorar la participación y el intercambio positivo entre todos los integrantes de la cátedra, alumnos y equipo docente, valorizar el espacio del taller como ámbito en el cual se pueden coordinar, construir y compartir experiencias que facilitan los procesos de aprendizaje, de expresión y de producción plástica.

## **Referencias**

Ander Egg, E. 1999. *Diccionario de Pedagogía*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.

Efland, A.D., Freedmann, K. y Stuhr, P. 2003. *La educación en el arte posmoderno*. Barcelona: Paidós.